

# EL PARAISO PERDIDO

## LIBRO PRIMERO

### ARGUMENTO

Este primer libro contiene en breves palabras la exposicion ó asunto de todo el Poema: la desobediencia del hombre, y como consecuencia de ella, la pérdida del Paraiso donde moraba. Indicase tambien que el primer móvil de su caída fué la Serpiente, ó más bien Satanás, personificado en ella; el cual, rebelándose contra Dios y atrayendo á su partido numerosas legiones de ángeles, fué por disposicion divina arrojado del cielo y precipitado con toda su hueste en el profundo abismo. Terminada esta exposicion, el poema prescinde de los demás antecedentes, y representa á Satanás con sus ángeles, sumidos ya en el infierno, que se describe aquí, no como si estuviese situado en el centro del mundo (porque debe suponerse que ni el cielo ni la tierra existian aún, y por lo tanto, no podian ser mansion de réprobos), sino en un lugar de extrañas tinieblas, llamado más propiamente caos. Lanzado allí Satanás, con todos los suyos, en medio de un lago ardiente, herido del rayo y anonadado, vuelve por fin en sí como al despertar de un sueño, llama al que yace junto á él y es su segundo en poder y jerarquía, y ambos discurren sobre su miserable estado. Evoca el príncipe infernal á todas sus legiones, hasta entónces tan abatidas como él. Levántanse á su voz unas tras otras: su número, su órden de batallar y sus principales jefes, cuyos nombres son los de los ídolos conocidos despues en Canaan y las comarcas circunvecinas. En un discurso que Satanás les dirige, los alienta con la esperanza de recobrar el cielo, anunciándoles por último la creacion de un nuevo mundo y de un nuevo sér, conforme á una antigua profecía ó tradicion que se conserva en el cielo, pues era opinion de algunos Santos Padres que los ángeles existian mucho tiempo ántes que este mundo visible. Para averiguar la verdad de esta profecía y lo que en su consecuencia debiera hacerse, junta en consejo á los principales. Resolucion que adoptan. El *Pandemonio*, palacio de Satanás, construido de pronto, surge del abismo, y en él tienen su consejo los próceres infernales.

Canta, celeste Musa, la primera desobediencia del hombre, y el fruto de aquel árbol prohibido, cuyo funesto manjar trajo la muerte al mundo y todos nuestros males, con la pérdida del Eden <sup>1</sup>, hasta que un Hombre más grande reconquistó para nosotros la mansion bienaventurada. En la secreta cima del Oreb ó del Siná <sup>2</sup>, tú inspiraste á aquel pastor <sup>3</sup> que fué el primero en enseñar á la escogida grey cómo en su principio salieron del caos los cielos y la tierra; y si te place más la colina de Sion ó el arroyo de Siloé <sup>4</sup>, que se deslizaba rápido junto al oráculo de Dios, allí invocaré tu auxilio en favor de mi osado canto; que no con

(1) Quiere decir del Paraiso, que cómo veremos más adelante, formaba parte del Eden.

(2) El Oreb y el Siná formaban una sola montaña con dos eminencias distintas, de las cuales la más alta era el Siná.

(3) Moisés, que guardaba los ganados de su cuñado Jethro.

(4) Era un riachuelo que pasaba cerca del templo de Jerusalem.

débil vuelo pretendo remontarme sobre el monte Aonio<sup>1</sup>, al empeñarme en un asunto que ni en prosa ni en verso nadie intentó jamás.

Y tú singularmente ¡oh Espíritu! que prefieres á todos los templos un corazón recto y puro, inspírame tu sabiduría. Tú estabas presente desde el principio, y desplegando como una paloma tus poderosas alas, cubriste el vasto abismo, haciéndole fecundo. Ilumina mi oscuridad; realza y alienta mi bajeza, para que desde la altura de este gran propósito pueda glorificar á la Providencia eterna, justificando las miras de Dios para con los hombres.

Di ante todo, ya que ni la celestial esfera ni la profunda extension del infierno ocultan nada á tu vista, di qué causa movió á nuestros primeros padres, tan favorecidos del cielo en su feliz estado, á separarse de su Creador é incurrir en la única prohibicion que les impuso, siendo señores del mundo todo. ¿Quién fué el primero que los incitó á su infame rebelion? La infernal Serpiente. Ella con su malicia, animada por la envidia y el deseo de venganza, engañó á la Madre del género humano. Por su orgullo habia sido arrojada del cielo con toda su hueste de ángeles rebeldes, y con el auxilio de estos, no bastándole eclipsar la gloria de sus próceres, confiaba en igualarse al Altísimo, si el Altísimo se le oponia. Para llevar á cabo su ambicioso intento contra el trono y la monarquía de Dios, movió en el cielo una guerra impía, una lucha temeraria, que le fué inútil. El Todopoderoso le arrojó de la etérea bóveda, envuelto en abrasadoras llamas; y con horrendo estrépito y ardiendo, cayó en el abismo de perdicion, para vivir entre diámantinas cadenas y en fuego eterno, él que osó retar con sus armas al Omnipotente.

Nueve veces habian recorrido el día y la noche el espacio que miden entre los hombres, desde que fué vencido con su espantosa muchedumbre, revolcándose en medio del ardiente abismo, aunque conservando su inmortalidad. Condenado quedaba empero á mayor despecho, toda vez que habian de atormentarle el recuerdo de la felicidad perdida y el interminable dolor presente. Dirige en torno funestas miradas, que revelan inmensa pena y profunda consternacion, no ménos que su tenaz orgullo y el odio más implacable; y abarcando cuanto á los ojos de los ángeles es posible, contempla aquel lugar desierto y sombrío, aquel antro horrible, cerrado por todas partes y encendido como un gran horno. Pero sus llamas no

(1) Monte de Beocia, que como todos los demás de este pais, estaba consagrado á Apolo y las Musas.



EL TODOPODEROSO LE ARROJÓ DE LA ETÉREA BÓVEDA....

prestan luz, y las tinieblas ofrecen cuanta es bastante para descubrir cuadros de dolor, tristísimas regiones, lúgubre oscuridad, donde la paz y el reposo no pueden morar jamás, donde no llega ni aun la esperanza, que donde quiera existe. Allí no hay más que tormentos sin fin, y un diluvio de fuego alimentado por azufre, que arde sin consumirse.

Tal es el lugar que la Justicia eterna habia preparado para aquellos rebeldes; y allí ordenó que estuviera su prision en las más densas tinieblas, tres veces tan apartada de Dios y de la luz del cielo, cuanto lo está el centro del universo del más lejano polo. ¡Oh! ¡qué diferencia entre esta morada y aquella de donde cayeron!

Presto divisa allí el Arcángel á los compañeros de su ruina, envueltos entre las olas y torbellinos de una tempestad de fuego. Revolcábase tambien á su lado uno que era el más poderoso y criminal despues de él, conocido mucho más tarde en Palestina con el nombre de Belzebú<sup>1</sup>. El gran Enemigo, que así era llamado Satan<sup>2</sup> en el cielo, rompiendo el hosco silencio, con arrogantes palabras comenzó á decir:

« Si tú eres aquel... pero ¡oh! ¡cuán abatido, cuán otro del que, adornado de brillo deslumbrador en los felices reinos de la luz, sobrepujaba en esplendidez á millones de espíritus refulgentes!... Si tú eres aquel á quien una mútua alianza, un mismo pensamientó y resolucion, é igual esperanza y audacia para la gloriosa empresa, unieron en otro tiempo conmigo, como nos une ahora una misma ruina... mira desde qué altura y en qué abismo hemos caído por ser El mucho más prepotente con sus rayos. Pero, ¿quién habia conocido hasta entónces la fuerza de sus terribles armas? Y á pesar de ellas, á pesar de cuanto el Vencedor en su potente cólera pueda hacer aún contra mi, ni me arrepiento, ni he decaído, bien que menguada exteriormente mi brillantez, del firme ánimo, del desden supremo, propios del que ve su mérito vilipendiado, y que me impulsaron á luchar contra el Omnipotente, llevando á la furiosa contienda innumerables fuerzas de espíritus armados, que osaron despreciar su dominacion. Ellos me prefirieron, oponiendo á su poder supremo otro contrario; y venidos á dudosa batalla en las llanuras del cielo, hicieron vacilar su trono.

»¿Qué importa perder el campo donde lidiamos? No se ha perdido todo. Con

(1) *Beelzebub*, el príncipe de los demonios, inmediato en dignidad á Satanas ó Satan, que era el soberano.

(2) *Satan* quiere decir *enemigo*, el Enemigo por antonomasia, así de Dios como de los hombres.